

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CÉNSURA ECLESIAÍSTICA

SUMARIO

Temblad, impíos, por M. Fernandez y Sanchez.—Muerte Envidiable, por P.—La Verdad en su lugar.—VARIEDADES.—Cristo Reina (continuación), por Aurora Lista.—El pecado de la Gula Soneto V, por J. Marin-Baldo de Martínez.—A la Sierva de Jesús, Sor Maria de Begoña (con motivo de su fallecimiento.) Poesía, por J. Tomás Perez.—Noticias.—Vela y alumbrado.

Temblad, impíos

QUERER vencer á la Iglesia es una quimérica ilusión: es luchar desesperadamente contra la corriente y al fin ser arrastrado por ella con ímpetu furioso; es querer eclipsar la brillante luz del sol, con la pálida y amarillenta de una antorcha.

El paganismo que en su lucha con la Iglesia, no veía que abría su propia tumba, creyó haberla herido de muerte, y para celebrar este acontecimiento, en las medallas mandadas á acuñar por un emperador romano y en las columnas levantadas á su memoria, se leía esta inscripción. «*Nomine cristiano deleto.*» A la abolición del nombre cristiano. Mas al día siguiente, esa misma iglesia, cuyos funerales se celebraban, intrépida y coronada de laureles, subía al Capitolio, arrojaba á *puntapiés* (permítase la frase) á los ídolos del paganismo y colocaba en su lugar la Cruz de Jesucristo, bandera santa, que anunciaba al mundo una nueva era de libertad, de ventura y de verdadera civilización.

Mas Luzbel, al verse completamente derrotado y sentirse nuevamente herido, se retorció en una de esas convulsiones que deben causar espanto aun á los mismos malditos para siempre, y jurando otra vez más, ódio eterno á la esposa inmaculada del Cordero, empezó á concebir un nuevo ataque. La Iglesia disfrutó poco tiempo de la paz que se había conquistado: bien pronto el impio Juliano, denigrado con el nombre de Apóstata por la justicia de la historia, apesar de haber sido educado en el cristianismo, abriga la satánica aspiración de destruir en el Imperio la Iglesia Católica, poniendo en su lugar á los dioses vencidos en el Capitolio. Arranca la Cruz de los estandartes de Roma y dice: «La Cruz al templo, á los estandartes las águilas.» Y mientras por una parte manda reedificar el templo de Jerusalem para dar un mentis solemne á la predicción de Jesús y abre de nuevo los templos de los ídolos, prohíbe á la vez edificar y aun reparar los de Dios.

En nombre de la *Ciencia antigua* escarnece y mofa la fé del Crucificado y cuando desesperado al fin de la eficacia de la *ciencia*, se propone ahogar en sangre la Iglesia de Jesús ¿que consigue?: poblar el cielo con nuevos mártires, contribuyendo mas y más á difundir en el mundo las verdades del catolicismo. Marcha á la guerra: la suerte le és adversa, un dardo se le clava en el corazón, y convencido entonces que contra Dios nada es la ciencia del hombre, arroja al cielo un puñado de su sangre impía, abre su boca que debía ser como el cráter de un volcan del